**EN EL SEÑOR SIEMPRE HAY ESPERANZA (1 Reyes 19)**

Según los médicos la depresión clínica puede ser producto de “ muchas causas, incluyendo los genes, causas ambientales, psicológicas y factores bioquímicos”. Estadísticamente 20 millones de personas sufren de depresión en los Estados Unidos. Sus síntomas pueden reflejarse en:

* Tristeza profunda, Pérdida de interés o placer en actividades que suele disfrutar, Pérdida o aumento de peso: no te da ganas de comer o te da un desorden alimenticio, Dificultad para dormir o sueño excesivo, Pérdida de energía, Sentimientos de desvalorización, Ideas de muerte o de [suicidio](http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/suicide.html)

Pero yo creo que aunque uno no tenga una depresión clínica pueden sucedernos cosas en la vida que nos roban la esperanza y podemos llegar a querer morirnos. Como decía un predicador llegar a este punto es pensar que mañana no habrá algo mejor que hoy por lo cual vivir. Si estamos mal pensamos que mañana estará peor, que ya no hay salida, que nada vale la pena. Pero eso es una mentira del enemigo porque cuando tenemos una relación genuina con Jesús siempre hay algo valioso, importante por lo cual vivir. Una de esas cosas valiosas por las cuales vivir es no solo para honrarlo a El pero para decirle a todos aquellos que no tienen esperanza que Jesús les ama y quiere darle vida eterna. Solo eso ya es motivo suficiente por lo cual vivir.

La razón por la cual quiero hablar de este tema es porque aun en mi vida han habido ocasiones donde he pensado que no hay nada mejor más adelante y que no vale la pena seguir adelante, que todo está perdido. Recuerdo una ocasión donde casi dos semanas no quise salir de mi cama, no quería comer, tenía un dolor profundo en el alma. Esto me enseñó que aunque seamos creyentes, aunque conozcamos al Señor no estamos inmunes a no deprimirnos. El día de hoy me gustaría ponerles un ejemplo de un verdadero hombre de Dios. Probablemente uno de los hombres de Dios más valientes de toda la Biblia, uno de los hombres más decididos, hombre de fe, hombre de poder y de oración que con todo y eso pasó por un momento de oscuridad en su vida donde la depresión se arraigó tan profundo en su alma que ya no quería vivir. Me refiero a Elías en 1 Reyes 19. Abra su Biblia por favor allí.

**Contexto:** Israel tenía un rey llamado Acab, su esposa se llamaba Jezabel y ambos eran malos, habían traicionado al Señor. Hicieron que el pueblo adorara a un ídolo hecho de manos de hombre llamado Baal. Habían unos 450 profetas que adoraban y dirigían al pueblo a adorar a este ídolo en vez de adorar al único y verdadero Dios. Habían apartado a todo el pueblo del camino correcto. Elías siendo un hombre decido y fiel al Señor retó a los 450 profetas. Les dijo ustedes escojan a un buey, un animal y sacrifíquenlo en el altar de Baal pero no le prendan fuego y yo haré lo mismo. Ustedes orarán a Baal y yo oraré a mi Dios y el que haga descender fuego del cielo sobre el altar ese es el verdadero Dios. Y los profetas empezaron a orar todo el día, horas tras horas y nada pasó. Empezaron a cortarse con cuchillos y hacer sus rituales y nada pasó. Elías cortó el animal lo puso encima del altar de Dios y ordeno que hicieran una especie de zanja o como un hoyo y encima del altar hizo que echaran agua, mucho agua tanto que se derramaba y caía en el hoyo. Elías alzó los ojos al cielo y oró Señor demuéstrales que solo hay un Dios, y que tu eres el verdadero. Y del cielo cayó fuego que consumió no solo el sacrificio, el altar, pero el agua que había alrededor. Así ordenó que agarraran a los falsos profetas y los mataran.

**Acab le contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho, y cómo había matado a todos los profetas a filo de espada. 2Entonces Jezabel envió un mensajero a que le dijera a Elías: «¡Que los dioses me castiguen sin piedad si mañana a esta hora no te he quitado la vida como tú se la quitaste a ellos!» 3Elías se asustó y huyó para ponerse a salvo.**

1) A veces perdemos la perspectiva de Dios. Nos dejamos impresionar por cosas pequeñas olvidando que Dios estuvo con nosotros en cosas mayores. Por ejemplo aquí Elías reaccionó con temor a la amenaza de esta mujer cuando Dios le había demostrado que estaba con El haciendo descender fuego del cielo para consumir el sacrificio. Esa mujer y sus amenazas eran nada para Dios. Pero Elías perdió la perspectiva de Dios. Se le olvidó lo que Dios es capaz de hacer y que siempre había estado con él. Puso su vista en el problema y dejó de enfocarse en Dios y por eso reaccionó así. Yo quiero que sepa mi hermano que si usted hoy está aquí escuchando este mensaje quiere decir que aunque haya pasado por diferentes problemas de todos los tipos, tamaños y colores durante su vida Dios ha estado con usted todo este tiempo y que de alguna manera u otra El le ha ayudado a superar los obstáculos de la vida. Es decir si usted tiene 20 años, eso quiere decir que por 20 años Dios le ha ayudado a enfrentar los problemas que se han aparecido en el camino. Si tiene 30, 40, 50 quiere decir que por 50 años Dios le ha ayudado a resolver todos los problemas que se le han presentado. Y por qué creemos que no podremos enfrentar los problemas presentes o aun los futuros? Si Dios nos ha ayudado durante este tiempo lo seguirá haciendo en el futuro. Pero Elías perdió la perspectiva y se enfocó en los problemas.

**Cuando llegó a Berseba de Judá, dejó allí a su criado 4y caminó todo un día por el desierto. Llegó adonde había un arbusto, y se sentó a su sombra con ganas de morirse. «¡Estoy harto, Señor!—protestó—. Quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados.»**

Vean a Elías había entrado en depresión a tal punto que preferiría morir que seguir viviendo. Tenía pensamientos de suicidios. Tenía tanto respeto al Señor que no se atrevió a hacerlo él mismo pero le pidió a Dios que lo hiciera.

Elías era fuerte en su carácter y aun físicamente pero aun él tenía momentos de debilidad. Sabes lo que nos enseña esto que todos necesitamos esperanza. No importa nuestro género, nuestra nacionalidad, las experiencias pasadas, nuestra edad o la etapa de la vida en la que estamos. Todos necesitamos esperanza. Y recuerde en el Señor siempre hay esperanza.

2) De descuidar nuestra salud física: estaba cansado y con hambre.

**5Luego se acostó debajo del arbusto y se quedó dormido. De repente, un ángel lo tocó y le dijo: «Levántate y come.» 6Elías miró a su alrededor, y vio a su cabecera un panecillo cocido sobre carbones calientes, y un jarro de agua. Comió y bebió, y volvió a acostarse. 7El ángel del Señor regresó y, tocándolo, le dijo: «Levántate y come, porque te espera un largo viaje.» 8Elías se levantó, y comió y bebió. Una vez fortalecido por aquella comida, viajó cuarenta días y cuarenta noches hasta que llegó a Horeb, el monte de Dios. 9Allí pasó la noche en una cueva.**

Uno de los errores que cometemos los cristianos es que todo lo espiritualizamos. Y creemos que Dios solo está interesado en nuestra alma y no en nuestro cuerpo. Pero así como nos hizo seres espirituales también nos hizo seres materiales. Y cuando descuidamos uno de estos dos componentes nuestro ser resiente el abuso. Una de las razones por la cual Elías no podía pensar bien era por todo el cansancio físico al que se había expuesto. Un día completo combatiendo contra los profetas de Baal, después fue él el que los exterminó y después caminó un gran camino para huir de Jezabel. Estaba cansado y no había comido. Por eso no podía pensar bien, necesitaba recobrar las fuerzas y recobrar la perspectiva de la vida. Necesitaba un descanso físico, espiritual y emocional.

3) Asumiendo lo que no sabemos:

**Más tarde, la palabra del Señor vino a él. —¿Qué haces aquí, Elías?—le preguntó. 10—Me consume mi amor por ti, Señor Dios Todopoderoso—respondió él—. Los israelitas han rechazado tu pacto, han derribado tus altares, y a tus profetas los han matado a filo de espada. Yo soy el único que ha quedado con vida, ¡y ahora quieren matarme a mí también!**

Elías no sabía de estos 7 mil israelitas que no habían traicionado al Señor. Tampoco sabía de los planes del Señor. Estaba asumiendo que todo estaba acabado, que no había esperanza.

**11El Señor le ordenó: —Sal y preséntate ante mí en la montaña, porque estoy a punto de pasar por allí. Como heraldo del Señor vino un viento recio, tan violento que partió las montañas e hizo añicos las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Al viento lo siguió un terremoto, pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. 12Tras el terremoto vino un fuego, pero el Señor tampoco estaba en el fuego. Y después del fuego vino un suave murmullo. 13Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto y, saliendo, se puso a la entrada de la cueva.**

**Entonces oyó una voz que le dijo: —¿Qué haces aquí, Elías? 14Él respondió: —Me consume mi amor por ti, Señor, Dios Todopoderoso. Los israelitas han rechazado tu pacto, han derribado tus altares, y a tus profetas los han matado a filo de espada. Yo soy el único que ha quedado con vida, ¡y ahora quieren matarme a mí también!**

**15El Señor le dijo: —Regresa por el mismo camino, y ve al desierto de Damasco. Cuando llegues allá, unge a Jazael como rey de Siria, 16y a Jehú hijo de Nimsi como rey de Israel; unge también a Eliseo hijo de Safat, de Abel Mejolá, para que te suceda como profeta. 17Jehú dará muerte a cualquiera que escape de la espada de Jazael, y Eliseo dará muerte a cualquiera que escape de la espada de Jehú. 18Sin embargo, yo preservaré a siete mil israelitas que no se han arrodillado ante Baal ni lo han besado.**

Déjeme darles algunas razones por la cual les digo que con el Señor siempre hay esperanza:

**I. El se preocupa por nuestras necesidades.** No solo espirituales. El sabía la condición en la que estaba Elías. Sabía que estaba agotado y que no había ningún restaurante a su alrededor, y por eso envió a su ángel. Cada vez que pienso en un ángel me lo imagino con una espada para defender a los hijos de Dios. O con un rollo entregando un mensaje o con un arpa para animar al débil. Pero en esta ocasión lo envió con una cuchara, con un delantal, lo envió como cocinero a que le prepara de comer, lo envió para que lo alimentara y que lo cuidara mientras dormía. El sabía que estaba exhausto, con hambre, con sueño. Estaba preocupado en su bienestar como persona y ese mismo interés en el bienestar de Elías lo tiene con nosotros. Así que cualquier cosa por la que esté pasando recuerde que El se interesa por usted. El no lo ha ignorado sino que a su tiempo le mostrará lo que hoy está preparando para usted.

**II. Nunca nos deja solos:** aun en ese viaje donde mentalmente Elías se sentía solo Dios estaba con El. Mientras Elías corría escapándose de esa mujer, cuando caminaba esos 40 días y 40 noches y aun escondido en esa cueva. Aún allí El Señor estaba con él. El en ningún momento lo abandonó. Fue El el que empezó la conversación con Elías, fue El el que envió al ángel a alimentarlo. Como sabía como se sentía, como estaba y donde estaba? Porque en ningún momento El apartó su vista de él. El iba con él durante todo ese tiempo. A veces las circunstancias y el enemigo nos hace creer que estamos solos. Yo quiero que entienda que si usted le ha dado su vida a Cristo, usted nunca está solo. Su espíritu vive en nosotros. Sus ojos están siempre viéndonos y su presencia es real. VIDEO. Hay 7000 más que son tus hermanos.

**III. El tiene tiempo para nosotros:** no solo le dio de comer y allí nos vemos para la próxima. Pero el cuadro relatado aquí muestra el corazón tierno y bondadoso de Dios. Lo buscó para hablar con él. ¿Qué haces aquí Elías, no envió un Ángel, El mismo habló con él? Porque estaba interesado en su condición, quería que sacara toda su tristeza, quería darle tiempo para escucharlo para que se desahogara. Explicación que antes Dios usaba ese método ahora usa su Palabra. Ya no debemos esperar visiones o apariciones, más bien debemos escuchar lo que nos está diciendo diario a través de su palabra. Dar un ejemplo. Dar un ejemplo de lo peligroso de las visiones.

IV. Desea tener un momento de intimidad con nosotros: Mira lo que puedo hacer viendo fuertísimo para partir las rocas, terremoto que sacude los cimientos de la tierra, fuego que consume lo que abraza, pero El no estaba en el viento, no en el terremoto, no en el fuego que eran elementos de su poder, de juicio, de trabajo. En cambio estaba en un suave murmullo.